
Diarios de cuarentena

30
DE ABRIL

PERSONA

No me entusiasma tener que salir a ese mundo. Ni siquiera tenemos presupuesto para comprar nada que no sea lo mínimo. Peor aún, por mucho que mi trabajo me tenga harta, ahora no puedo darme el lujo de dejarlo. Pero te mentiría si te digo no que quiero que las normativas estén un poco más relajadas de lo que están. El aislamiento pasa la cuenta y a veces dudo de la claridad con la que estoy mirando el mundo, dudo de todo en realidad, hasta en lo ético.

Persona

Querido amigo,

Tengo que admitir que frecuentemente me culpo por estar batallando en mis intentos por acercarme a ti como quisiera. Desde que volví a Bologna, después de estar trabajando con los refugiados, estoy constantemente corriendo detrás de mi vida y de las cosas que me gustaría mejorar de mí misma. Esto, obviamente, es solo para disculparme por mi demora en responder.

He podido organizar mi rutina diaria un poco mejor para tener tiempo para hablar con amigos y familiares, aunque la mayoría de las veces eso esté ocurriendo solo virtualmente. A veces ya se siente como una vida anterior cuando no estaba encerrada. Este asunto de internet no facilita mucho el tener que lidiar con esa distorsión del tiempo. O quizá facilita las cosas equivocadas... Todo se confunde y cada día se repleta la bandeja de entrada de la vida con uno que otro incendio. Me asombro de mi misma al verme enfrentada a esta persona que tanto deseó pasar más tiempo en casa terminando proyectos pendientes o comunicándose con seres queridos, y que al mismo tiempo hoy se encuentra agobiada por un ritmo de vida sofocante que le impide dedicarse a lo que realmente quiere. Pero tampoco estoy segura de que eso sea un sentimiento nuevo. Últimamente, estoy hablando con personas con las que no me comunicaba hace mucho solo por estar pasando más tiempo conectada, pero me pregunto cuánto tiempo va a durar esta “excitante moda” de las conferencias virtuales. Por otro lado, a pesar de que paso casi todo el día conectada a algún tipo de pantalla, es poco lo que logro aprovechar ese tiempo para cosas realmente importantes, siento que todo queda siempre pendiente, o se aplaza, o se recorta, o se cancela. Se nos va la vida en esa “primera deficiencia moral” que son las interminables indulgencias.

No ha sido fácil adaptarse a este nuevo ritmo, pero aquí estoy. Hace algunas semanas empecé a padecer más claramente el encierro, no tener contacto con seres humanos. Este lugar es lo suficientemente silencioso como para pasar la noche bien, aunque no puedo decir que mi única ventana tenga una vista muy amable (estoy a 3 metros del muro ciego de otro edificio, así que el cielo solo puede verse haciendo un poco de gimnasia al borde de la ventana). También aprendí a dormir a pesar de los vecinos, una pareja de borrachos que se dedica a pelear los fines de semana hasta llegar a los golpes. La verdad es que no sé quién gana, y por mucho que hemos intentado acercarnos, ambos se rehúsan a aceptar cualquier diálogo. Nunca había pasado tanto tiempo en este cuarto, aunque igual puedo salir bastante. Por suerte mi trabajo precario me obliga a estar presente, así que todos los días camino 40 minutos hasta allá y 40 de vuelta. Si no tenía permiso la policía podía detenerme. Las filas para comprar comida eran tétricas y uno de los pocos momentos en los que podía socializar con humanos directamente. Como seguramente te habrás dado cuenta, todo la emergencia está empezando a ser asimilada por el sistema y estamos rápidamente cruzando el umbral.

En otro más de esos irónicos y tragicómicos regalos que nos da este sistema de miserias, aquí se está intentando utilizar el primero de mayo como una excusa para “restaurar la confianza” (en el trabajo obviamente). El lunes ya debería haber una reactivación importante, quizá la más significativa desde el comienzo de esta crisis. Pero como han advertido “volver en plena potencia a partir de la próxima semana es directamente proporcional a la solidez de los procedimientos de seguridad”. Ya sabes de qué va todo esto. Mayo va a ser el pilotaje de la nueva vida. Quieren, por ejemplo, que todos los restaurantes saquen mesas, de tal manera que los comensales estén resguardados por la famosa “distancia social”. La vida se ha vuelto el simulacro de un simulacro de un simulacro, solo para mantener andando la pobreza en la que sobrevivimos. Tienen un sistema de indicadores que supuestamente les va a permitir mantener el virus a raya, “el más importante obviamente es

la vigilancia”. Rastrear el virus significa rastrear a las personas (ya hay un app).

No me entusiasma tener que salir a ese mundo. Ni siquiera tenemos presupuesto para comprar nada que no sea lo mínimo. Peor aún, por mucho que mi trabajo me tenga harta, ahora no puedo darme el lujo de dejarlo. Pero te mentiría si te digo no que quiero que las normativas estén un poco más relajadas de lo que están. El aislamiento pasa la cuenta y a veces dudo de la claridad con la que estoy mirando el mundo, dudo de todo en realidad, hasta en lo ético. Deambulo entre un optimismo épico-heróico y un temor reactivo y mezquino. Me gustaría saber cuánto de esto está vinculado con la extraña regularidad con la que pasan los días. Se hacen agua y las noches son aún más cortas. Durante mucho tiempo padecí esa impermanencia, el que todo pase tan “rápido” (el tiempo es oro, dicen). Esta sensación transitoria y contradictoria me recordó ese poema que me mostraste alguna vez, donde los días eran interminables, las semanas cortas y los años pasaban volando.

Leí el artículo que mandaste en tu último correo. Para mí es una colección de clichés y frases de las generalizaciones de otros, partiendo por las afirmaciones acerca del fin de la Historia. La gente rara vez explica a qué se refieren en sus discursos una vez que saltaron al tren de Fukuyama. Ok, este tipo si logra ver que con la llegada del virus etc., el control de las personas sobre sus propias vidas se perdió y con él su capacidad para creer y promover un cierto humanismo. Yo entiendo que la Historia no es nada más que nuestra capacidad para crear historias que pasamos de generación en generación, *narrativa*. Obviamente, esto implica elegir, determinar qué es importante y relevante de pasar a la siguiente generación. No soy historiadora, pero asumamos que en el punto más alto de la peste en Europa, que probablemente duró siglos, los cuentos e historias aún se transmitían. En cualquier caso, los lugares menos afectados, como Medio Oriente, prosperaron y aportaron importantes inyecciones culturales (la guitarra se desarrolló a partir del laúd, y el laúd salió del *Oud* de Iraq/Algeria). Que los humanos

se crean a sí mismos como mitos a través de ficciones es un tema presente en Deleuze y Benjamin. El humanismo como ficción, nada más. Entonces, si el Humanismo es una endeble mentira que tenemos que contarnos a nosotros mismos, no veo cómo es que de repente la vida de todo el mundo cambia porque la tierra “se cansó de nosotros”. Berardi habla de la Tierra de esta forma, haciendo de la Tierra una persona, lo cual es solo una afirmación del antropocentrismo... le debería dar vergüenza. No entiendo bien cuándo todas estas referencias a la ciencia respecto de los asuntos político culturales se asumieron con tanta naturalidad. Deleuze es parcialmente culpable al aplicar la física y la química a sus descripciones sociales. Mi padre me contó más de una vez que cuando estudiaba composición musical en los 60, todo era más matemático que artístico. Si no usabas un sistema hermético no te tomaban en serio. Veo a Agamben bajo esta luz también; es básicamente un experto legal, habiendo estudiado leyes. Aplica teorías legales a teorías sobre lógica y a preguntas filosóficas. De esta forma, se evita las críticas estrictamente filosóficas. Estas transliteraciones pueden ser peligrosas y corren al filo de la ideología. Un caso interesante es el de Norbert Wiener, el inventor de la Cibernética. Era un joven y brillante físico durante la guerra de EEUU contra Korea (puede que ya sepas todo esto). Él vio el potencial de “linkear” computadores con humanos para poder apuntar y derribar aviones enemigos. Vio los retos que presenta el intercambio de información y descubrió que la clave era el *feedback*. Wiener era un humanista y no estaba feliz trabajando con armas. En sus libros, tomó su experiencia puramente técnica con computadores y se la aplicó a problemas de comunicación entre personas. Sus teorías tienen toda clase de implicaciones sociopolíticas, sin que le haya sido necesario su altamente especializado entendimiento de la ciencia para justificar sus especulaciones culturales (al parecer Badiou tiene un libro sobre Ética que está plagado de fórmulas matemáticas).

“El capitalismo se detuvo”, “el dinero no significa nada”, “dinero impotente” (Berardi). Está claro que la gente pobre está muriendo

en grandes números, lo hemos visto aquí, ahora es Nueva York, no quiero ni pensar qué pasará cuando se desate esta tormenta en Haití, África, Bangladesh, etc. La gente que tiene medios puede pagar por salud. El capitalismo no se “detuvo bruscamente” después de la última crisis financiera, puede que incluso haya servido de impulso. Si “valor de uso” significa condiciones de vida concretas, entonces los ricos obviamente están en un mejor ambiente que antes. En todo caso, esta idea romántica del “valor de uso” que tiene toda la izquierda pasa completamente por alto el hecho de que no se trata de un opuesto sensible y cualitativo del valor de cambio, sino del modo en que las propias cualidades sensibles son adaptadas por el valor de cambio. Es la categoría de valor la que une ambos lados, el “uso” y la “forma social abstracta”. Ya hemos hablado de esto.

“Cultura de la solidaridad...etc.”. Berardi parece estar inspirado por todo ese sentido común mediático que nos ahoga a diario. Creo que el texto de Agamben también es cliché, exactamente lo que uno esperaría de él, aunque al menos no se mete en el club de los que están hablando de una nueva era, un nuevo periodo para la humanidad, etc. Agamben habla de “encontrarse”. Este es el principal punto respecto al espacio público. Desde más o menos 1830 en adelante la ciudad fue el lugar de los encuentros, ya sea una plaza, la oficina, la casa, el barrio. Es ingenuo pensar en un encuentro como una idílica conversación entre un ladrillero y un estudiante de segundo año de historia de la Antigua Grecia. La mayor parte de los encuentros no son cara a cara y casi siempre son en silencio. Eso de hecho significa que la ciudad es como el Panóptico de Bentham, un constante observar y ser observado. Dada la variedad de clases, edades y etnias uno acepta esto inconscientemente como la norma. Por supuesto, todas las demás discusiones o debates que ocurren en cafés, bares, plazas, etc., lo hacen dentro de un contexto de diversidad e incluso curiosidad. Claramente, ya antes del internet, el aislamiento y la soledad de las casas se volvió más la regla que una opción entre las diversas ofertas del “tejido urbano”. En este sentido, ahora solo se está ha-

ciendo visible una desmaterialización/desustancialización que ya existía socialmente. Las llamadas “redes sociales” han removido la principal forma en la que inconscientemente éramos parte de una maquinaria de diversidad. Estos nuevos “medios” satanizan la diferencia y las opiniones diferentes: no hay intermedios. Estás conmigo o contra mí. La manipulación a través de lo que los publicistas llaman “priming” es muy común. Todas las posibles causas exóticas se vuelven más importantes que lo que está pasando inmediatamente al lado tuyo (hace solo algunos años se reían de los adolescentes que querían “salvar a las focas”, esas que se mataban para hacer ropa. Las focas ya no son un problema importante comparado con otras más distantes y exóticas cruces que cargar) y sobre todo lo que pasa dentro de ti.

Pero me sigo preguntando por qué estos mismos dardos no pueden lanzarse contra la televisión, que es el “nuevo medio” de los años 50. Y me pregunto qué rol juega el texto en esta cultura de los “nuevos medios”. De algún modo, la formulación del odio y la violencia a través del lenguaje añade un borde que amplifica en vez de matizar. Aunque hemos aprendido que el texto es racional y puede matizarse, es el elemento racional el que indica el odio premeditado, etc.

Disculpa por esta verborrea final, me dio algo que hacer en esta tarde solitaria.

M.
30 de abril